

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA RUTA DE LA FELICIDAD

Tómala y sigue derecho

7 MANERAS DE AVERIGUAR LA VOLUNTAD DE DIOS

Es más fácil de lo que parece

OJO CON EL 666

¿A dónde nos llevan las nuevas tecnologías?

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

© 2004, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES
Doug Calder

PRODUCCIÓN
Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 7
Julio de 2004

A NUESTROS AMIGOS

Varias veces, en ciertas coyunturas desgraciadas, después de cometer una serie de errores que me habían dejado decepcionado y contrariado conmigo mismo, imploré a Dios que, de ser posible, se dejara de vueltas y me convirtiera en un robot, un autómatá programado para hacer siempre Su voluntad. Así —calculé— todo sería más sencillo, y la vida discurriría sin tanta complicación.

—Tú bien sabes —le dije— que en lo profundo de mí no quiero hacer otra cosa que agradarte y cumplir con Tu deseo supremo. Pero las malas decisiones que he tomado y las ideas que brotan de mi cerebro de hormiga son un obstáculo insoportable. ¿No podrías *reprogramarme* para que decida y obre siempre con acierto? Si fuéramos así, Tu mundo marcharía mil veces mejor, ¿no crees?

—Eso no solucionaría nada —me contestó—. No sólo desmotivaría a la gente y le quitaría todo acicate a la vida, sino que enfriaría nuestra relación. Ya no te haría falta acudir a Mí para que te brindara orientación. Dejarías de apoyarte y confiar en Mí. No me apreciarías tanto como lo haces ahora, y con el tiempo dejarías de amarme. No; creo que será mejor que te deje tal como te creé. Sin embargo, voy a hacer algo por ti: en lugar de programarte de una sola vez para que sepas responder a todas las adversidades, te revelaré una a una las soluciones cada vez que me presentes un asunto en oración.

Aquello no constituía ninguna novedad; tampoco era exclusivamente para mí. Él te hace a ti la misma oferta. La encontrarás resumida en este pasaje de la Escritura: «Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócele en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas» (Proverbios 3:5,6, BJ).

El plan no es perfecto, puesto que lo desarrolla gente imperfecta como tú y como yo. Depende de que nos acordemos de hacer una pausa y le pidamos orientación. Luego, para llevar a cabo lo que Él nos indica, hace falta fe, sumisión, humildad y a veces también otras virtudes. De todos modos, comprobarás que seguir esa simple fórmula es mejor que tratar de arreglarlo todo uno mismo.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

UN PASEO EN BICICLETA



CUANDO CONOCÍ A JESÚS, mi vida se volvió algo así como un paseo en bicicleta, concretamente en tándem. Yo iba en el asiento delantero conduciendo. Él iba en el trasero y me ayudaba a pedalear.

No recuerdo en qué momento Jesús me propuso que cambiáramos de asiento, y desde entonces mi vida no ha vuelto a ser la misma. ¡Él hace el paseo emocionante!

Cuando yo iba delante, conocía la ruta. Era segura y previsible, pero algo aburrida. Siempre iba de un punto a otro por la vía más corta. Cuando Jesús se puso delante, eso cambió. Él conocía unos caminos largos y muy amenos que nos llevaban cuesta arriba por las montañas y por los que luego descendíamos a velocidades vertiginosas. ¡Tenía que agarrarme con todas mis fuerzas!

No quería poner en duda Su juicio, pero en una ocasión no pude evitar decir para mis adentros: «Jesús, ¿podríamos ir un poquito más despacio? Tengo miedo». Se dio la vuelta, me miró, me sonrió, me tocó una mano y me aseguró:

—No te preocupes. Pedalear.

A veces, un poco inquieto, le preguntaba:

—¿Adónde me llevas?

Riéndose, respondía:

—Es una sorpresa.

Poco a poco, empecé a confiar. La vida dejó de ser tediosa y me lancé a la aventura.

Jesús me llevó a conocer gente que tenía los dones que me hacían falta: amor, curación, aceptación, gozo. Esas personas me regalaron sus dones para que me los llevara en mi viaje —la travesía en la que estaba embarcado con el Señor—, y partimos de nuevo. Luego me dijo:

—Distribuye los dones.

Así hice. Los repartí entre las personas que encontrábamos. Entonces, ocurrió algo de lo más curioso. Mientras más repartía los dones, más tenía para mí y para dar a otros que encontrábamos por el camino. Con todo, nuestra carga era ligera.

En un principio, no me fiaba de Jesús para que dirigiera toda mi vida. Pensaba que la echaría a perder. Pero Él conoce las limitaciones y características de la bicicleta, así como muchos trucos. Sabe tomar curvas cerradas a gran velocidad, hacer que la bici salte para esquivar piedras... hasta la puede hacer volar, en aquellos momentos en que el camino desaparece y las ruedas ya no tocan tierra.

Estoy aprendiendo a no preocuparme ni querer recuperar el mando. Me limito a relajarme y disfrutar del panorama y de la fresca brisa sobre mi rostro y deleitarme en la constante compañía de Jesús.

A veces todavía me canso, porque la etapa es larga y difícil. Sin embargo, Jesús me sonríe y me dice:

—Pedalear.

DAVID BRANDT BERG

Siete maneras de averiguar la voluntad de Dios



¿DE QUÉ MODO DEBEMOS ABORDAR los cristianos la toma de decisiones? En el fondo, ¿qué buscamos cuando nos vemos frente a una alternativa? La voluntad de Dios. La pregunta fundamental es entonces: ¿Cómo averiguar la voluntad de Dios?

Un buen pasaje sobre el tema se encuentra en Romanos 12, versículos 1 y 2: «Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios: ése es nuestro culto espiritual. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto» (Biblia Latinoamericana).

Por tanto, ¿cuál es el primer requisito para averiguar la voluntad de Dios? No tener voluntad propia. Entregarle nuestra voluntad, nuestro cuerpo y nuestra mente al Señor. Naturalmente, todos tienen libre albedrío; la diferencia estriba en que en nuestra condición de cristianos, se supone que ya hemos optado por someter nuestra voluntad a Jesucristo y por tanto permitimos que sea Él quien tome las decisiones. La siguiente es una de mis rimas preferidas sobre el tema:

SI LE PERMITES
QUE DECIDA
POR TI,
ESCOGERÁ LO
QUE MÁS TE
CONVENGA,
LO QUE A LA
LARGA TE HARÁ
MÁS FELIZ.

*Él te conoce, te ama y te cuida.
Nada puede empañar Su verdad.
A los que dejan que Él elija,
lo mejor de lo mejor les da.*

Si eres hijo Suyo y le permites que decida por ti, ¿qué va a escoger? Lo que más te convenga, lo que a la larga te hará más feliz.

Algunos dirían: «Sí, yo he sometido mi voluntad a Dios, le he entregado mi vida, confío en Él; pero todavía no consigo descubrir Su voluntad. Sigo confundido. Ni siquiera comprendo el problema, menos aún la solución». Ese es un dilema al que casi todos nos hemos enfrentado alguna vez.

¿Cómo se averigua entonces la voluntad de Dios? ¿Cuál es el primer requisito según ese pasaje del capítulo 12 de Romanos? Entregarle nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra voluntad. Así se averigua, y sin necesidad de aguardar mucho, pues uno adopta una actitud propicia para que Dios se la revele. Y Él entonces lo hace, por lo general valiéndose de uno de los siguientes medios:



1. LA PALABRA

El sitio primordial donde buscamos la voluntad de Dios es en Su Palabra, en la Biblia. Esa es la voluntad de Dios

patente, certera, absoluta y revelada. No hay lugar a dudas, es la verdad. Así Dios nunca nos vuelva a hablar, si nos limitamos a actuar conforme a las enseñanzas de la Biblia, nos irá de maravilla.

Aunque nunca volvamos a recibir una sola revelación ni volvamos a oír voces celestiales, ni a recibir profecías, ni obtengamos nunca ciencia ni sabiduría ni discernimiento, ni dotes de sanación; aunque jamás obremos un milagro, con sólo actuar de acuerdo con la Palabra de Dios lograremos un montón de cosas. Encima, es probable que con el tiempo consigamos todos los otros dones espirituales por añadidura.

Algunos no estudian la Biblia como debieran: otras personas se la tienen que servir en bandeja. No saben cómo extraer por sí mismos el alimento sólido de la Palabra. Para ciertas cosas es preciso esforzarse. «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).



2. LA VOZ DE LA PALABRA

La segunda manera de conocer la voluntad de Dios es por medio de la voz de Su Palabra. Además de hablarnos directa y llanamente en Su Palabra, el Señor también lo hace por medio de lo que se denomina *la voz de la Palabra*. David el salmista dijo: «Benedicid al Señor vosotros Sus ángeles, que sois poderosos y cumplís Sus órdenes, prontos a la voz de Su Palabra» (Salmo 103:20, NC).

¿Te ha pasado alguna vez que, al leer determinado pasaje de las Escrituras, de repente un versículo o una palabra cobran vida y se te hacen tan claros como el agua? Pareciera que hubieran sido escritos

para ti y que ésa fuera la solución que buscas. O quizás estás orando acerca de una situación y el Señor te recuerda un versículo o un pasaje que es precisamente la clave para salir de la encrucijada en que te hallas. Está tan claro que Dios no habría podido decírtelo más enfáticamente. Esa es la voz de la Palabra, que nos habla a través de la Palabra escrita. Quizá se trate de un texto dirigido a algún personaje de hace 6.000 años y, sin embargo, de repente, te habla a ti.

De modo que la primera forma de descubrir la voluntad de Dios es por medio de Su Palabra, la Biblia. En segundo lugar está la voz de la Palabra: un versículo, frase o pasaje de la Biblia que parece *saltar de la página* y nos habla personalmente.



3. REVELACIONES DIRECTAS

¿Cuál sería la tercera indicación más segura de que algo es la voluntad de Dios?

Una revelación que venga directamente de Él en forma de profecía, sueño, visión o voz.

Una profecía tanto puede ser uno o más versículos de la Biblia que Dios nos recuerde, como puede ser algo totalmente nuevo. Cuando le pido a Dios la solución a un determinado problema, muchas veces me da algo de las Escrituras, algo que ya está en la Biblia.

Comprueba que la revelación directa no se oponga a la Palabra de Dios ni la contradiga, sino que vaya de acuerdo con ella. «No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Juan 4:1). Cerciórate de que concuerde con Su Palabra.





4. CONSEJEROS INSPIRADOS POR DIOS

El cuarto lugar de la lista lo ocupan los consejeros inspirados por Dios. «Abundancia de consejeros trae salvación» (Proverbios 11:14, BJ). «Cuando no hay consulta, los planes fracasan; el éxito depende de los muchos consejeros» (Proverbios 15:22, Dios Habla Hoy). Están en condiciones de aconsejarnos por inspiración divina las personas que no se limitan a creer en la Biblia, sino que practican sus enseñanzas; quienes no son tan solo oidores de la Palabra, sino también hacedores (Santiago 1:22).

Un consejero inspirado por Dios es alguien que ama al Señor y que demuestra por su manera de vivir el buen fruto de comulgar estrechamente con Dios. (Mateo 7:15-20.) Si quisiera aprender a tocar el piano no me iría a la escuela de comercio; acudiría a un pianista que supiera tocar bien. Si quisiera aprender a cocinar no me arrimaría a un técnico en informática; buscaría a alguien que supiera cocinar y cuya comida hubiera probado. Así pues, los consejeros inspirados por Dios son personas en quienes se puede confiar porque en su propia vida se observa el buen fruto espiritual que llevan.



5. PUERTAS ABIERTAS O CERRADAS

La quinta manera de conocer la voluntad de Dios es por las circunstancias. En general, es un medio poco eficaz de averiguar lo que Dios quiere que hagamos, pero a veces puede servir de indicación. Algunos llaman a este método *puertas abiertas o cerradas* (1 Corintios 16:9; 2 Corintios 2:12; Apocalipsis 3:7,8).

En una ocasión, hace muchos años, los dirigentes de mi iglesia decidieron no enviarme a mí y a mi familia de misioneros a cierto país y me dieron varias razones por las que habían tomado aquella determinación: que el país no admitía más misioneros, que había escasez de comida y que yo no había logrado reunir el dinero para nuestros pasajes. Teniendo en cuenta todas esas *puertas cerradas*, al igual que ellos me convencí de que no debíamos trasladarnos allí. Justo entonces Dios abrió una puerta de par en

par, un lugar de servicio donde había millones de personas a la espera del Evangelio.

A fin de determinar cuáles son las puertas que están abiertas y las que están cerradas, conviene hacerse las siguientes preguntas: ¿Hacia dónde parece que Dios me quiere llevar? ¿Dónde hay puertas abiertas de servicio? ¿Dónde podría haber una buena posibilidad de trabajo? ¿En qué dirección parece que Dios está proporcionando los medios y abriendo camino? Esa es una forma de descubrirlo: observando la situación, las circunstancias, las puertas abiertas o cerradas.



6. FUERTES IMPRESIONES (EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU)

Eso nos lleva al número seis: el testimonio del Espíritu. Con esto me refiero a una convicción intuitiva que nos infunde fe. Uno está seguro de que seguir determinado rumbo es la voluntad de Dios. Es posible que el Señor no nos lo comunique con una voz audible o una señal visible; más bien se trata de una suave y apacible vocecita que nos habla al corazón (1 Reyes 19:12), una convicción profunda. Algunos lo llaman *fuertes impresiones*.

No es que me guste guiarme por impresiones, ya que a veces pueden descaminarnos. Pueden estar producidas por un espíritu que no proviene de Dios. No obstante, algunas impresiones nos las da el Señor a modo de indicación de que cierto proceder es conforme a Su voluntad. El Espíritu de Dios nos habla al corazón respecto de una decisión que debemos tomar o nos da una firme convicción sobre algo que quiere que hagamos.

A veces, el testimonio del Espíritu nos advierte que no hagamos algo, nos avisa que no es Su voluntad. Escuchamos en nuestro interior una vocecilla que nos dice. «Detente, no lo hagas. Cuidado». Aunque el Espíritu Santo no nos lo comunique con palabras, sabemos perfectamente lo que nos quiere decir.

Así pues, la sexta manera de conocer la voluntad de Dios es por medio del testimonio del Espíritu.



7. VELLONES

Por último, ¿cuál es la séptima manera de determinar la voluntad de Dios en una disyuntiva? A veces se puede pedir una señal específica.

Es lo que se llama un *vellón*. El término viene de un relato sobre Gedeón del Antiguo Testamento (Jueces 6:36-40). Gedeón quiso saber cuál era la voluntad de Dios respecto de un asunto en particular. Así pues, una noche puso un vellón en el suelo y dijo: «Señor, si el vellón queda seco y toda la tierra húmeda [a la mañana siguiente], entonces entenderé que eres Tú quien me habla y que debo hacer tal y cual cosa». Aunque Dios cumplió y le dio aquella señal, Gedeón no quedó del todo convencido y le pidió que le diera la señal opuesta: «Ahora, Señor, si [mañana] el vellón está mojado y la tierra seca, lo creeré». Así que si recurres a las señales, haz una segunda verificación.

A mí me gusta recibir una señal del Señor, me gusta confirmar Su voluntad con un pequeño vellón para saber que voy bien encaminado. Ese es un medio de hacerlo: pedirle una señal, «poner un vellón», pedirle que se dé una circunstancia en particular.

Dios no necesariamente sigue ese orden al revelar Su voluntad. Puede que primero te hable en profecía y que luego lo confirmes con la Palabra. Quizás entonces escuches la voz de la Palabra y luego estudies otros pasajes para ver lo que dice en general sobre el tema. No podemos encasillar a Dios y afirmar que debe hablarnos de tal o cual manera, o en determinado orden. Esos son, en todo caso, los medios de los que se vale. Lo sabemos por experiencia propia y por lo que Él ha dicho en Su Palabra escrita, la Biblia.

CONCLUSIÓN

¿Cómo averiguar entonces la voluntad de Dios? Sometiéndonos del todo a Él. «No sigan

la corriente del mundo en que vivimos —la manera terrenal de hacer las cosas—, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver —no les quedará ninguna duda— cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto».

A veces, para saber cuál es la voluntad de Dios es preciso averiguar lo que no lo es. Luego de probar los otros métodos, si todavía no sabes cuál es la voluntad de Dios, te aconsejo que te mantengas ocupado. No tardarás en saber si lo es o no. Límitate a pedir a Dios que te guíe y empiece a trabajar. Un barco debe estar en movimiento para que el timón tenga algún efecto. Avanza un paso y luego detente a pedirle a Dios que te confirme que vas en la dirección debida. Si la respuesta no es contundente o no estás seguro, dale un poco de tiempo. Puede que Él esté esperando a que se den ciertas circunstancias propicias para indicarte algo más de lo que ya te ha dicho.

Mientras tanto, mantente ocupado para Dios estés donde estés. No se llega a saber cuál es la voluntad de Dios quedándose uno sentado cruzado de brazos. En una ocasión, una persona que conocí me dijo que estaba haciendo precisamente eso. Afirmó que el Señor lo había llamado a las misiones, y que desde que se había enterado de ello, se había limitado a esperar, haciendo poco o nada, pues seguía «esperando en el Señor» (Salmo 130:5). A mí me parecía que, aunque aquel hombre esperaba que Dios hiciera algo para ponerlo en marcha, en realidad era Dios quien estaba esperando a que él se pusiera a trabajar. Mientras esperas que Dios te revele Su voluntad, mantente ocupado haciendo lo que ya sabes que quiere que hagas: amarlo y alabarle por Su bondad, estudiar Su Palabra y ser una bendición para los demás en la situación en que te encuentres.

Así pues, que Dios nos ayude no sólo a saber cuál es Su voluntad, sino también a actuar conforme a ella. •



La ganga de su vida

MENSAJE DE JESÚS

DAMAS Y CABALLEROS:

¡Les ofrezco la ganga de su vida! Antes me dedicaba a la carpintería, pero ahora también hago reparaciones y renovaciones. Me llamo Jesús y soy el mejor de Mi especialidad. Aprovechen Mi oferta de demostración totalmente gratuita: Les reparo lo que más deseen componer. Pero antes de apresurarse a responder, escúchenme un momento: Cuando digo que arreglo todo, me refiero a todo. No piensen en algo tan intrascendente como un televisor descompuesto o un automóvil averiado. Piensen en cosas importantes. Su salud, su vida, sus pesares, cualquier situación imposible en la que se encuentren atrapados... ¡lo que sea!

Claro que les costará creerme si no tienen la seguridad de que este es un negocio limpio, de que soy veraz y cumplo Mi palabra. Por esa razón les voy a hacer otra oferta gratuita: ¡Pónganme a prueba! Imagínense que ustedes son tubos de ensayo. Colóquenme en su tubo y experimentenme. No tienen más que pedirme que entre en su vida y la mejore. Si no soy capaz de conseguirlo, olvídense de Mí y de esta oferta. Pero si no los decepciono, si les demuestro personalmente que soy lo que afirmo, piensen en lo que habrán salido ganando.

¿Qué les pido a cambio? Su amor, nada más. Quiero que opten por Mí cuando tengan que elegir a quién acudir para resolver sus problemas. Que por encima de toda solución me escojan a Mí. Para motivarlos, resolveré todas las dificultades que me pre-

PÍDANME QUE LES
DEMUESTRE QUE SOY
QUIEN AFIRMO SER,
QUE HARÉ CUANTO
PROMETO. A PARTIR
DE AHÍ, VERÁN CÓMO
CUMPLO MI PALABRA.

senten. En serio. No es una promesa a futuro, aunque también tengo muchas de esas. Me refiero al momento actual. Cumpliré Mi palabra cada vez que me pongan a prueba. ¡No les quepa duda! ¿Les suena demasiado optimista? Como les dije, ¡es la ganga de su vida! Jamás encontrarán una mejor... ¡Y esperen, que aún no lo he dicho todo!

¿Qué han hecho ustedes para merecerlo? ¡Nada! Cuando alguien se enamora de una persona, esta no tiene que hacer nada para ganarse sus simpatías. Los enamorados espontáneamente tienen detalles el uno por el otro. Eso mismo me impulsa a presentarles esta oferta: el amor que siento por ustedes. Tengo otra infinidad de ofertas insuperables, muchas de las cuales las encontrarán en la Biblia. Pero no soy tonto; sé que a menos que estén convencidos de que existo y de



que esas promesas son algo más que palabras bonitas, ni se tomarán la molestia de leerla.

Por eso les propongo lo siguiente: pídanme que les demuestre que soy quien afirmo ser, que haré cuanto prometo. A partir de ahí, verán cómo cumplo Mi palabra. Prometo hacerlo con todo el que me lo pida sinceramente. Les garantizo que si lo hacen se alegrarán. Ahora bien, si una vez que me hayan puesto a prueba quedan contentos, el siguiente paso será hacerme un pequeño favor: cuéntenle la oferta a otra persona. A tantas como quieran. La mejor propaganda es la que hace de viva voz un cliente satis-

fecho; y eso es lo que me gusta. No es mucho pedir cuando se ha prestado un servicio bueno y de confianza o se ha ofrecido una buena ganga. Y como en cualquier buena empresa, cada vez que me recomienden a otros presentándoles este ofertón, tomaré nota y se lo recompensaré. ¿Qué les parece? Negocio redondo, ¿no?

Ya hace tiempo que ando por aquí y, por raro que les parezca, esta mega-oferta es la misma que hice desde el principio. Lo que pasa es que estoy actualizando Mi publicidad. El tiempo apremia, y el mundo ha cambiado. No desperdicien esta ocasión. Anímense. Me lo agradecerán. Y lo mismo cualquier otra persona a quien presente esta oferta y se anime a probar el producto. No olviden que esta ganga no es más que la presentación. Hay mucho más... No exagero. Todo ello está a su alcance y es para su bien. Prueben primero esto que les digo. Después les indicaré más.

Pídanme que entre en su vida y recomponga todo lo que ande mal. Me instalaré en ella dotado de un excelente programa de reparaciones. Hasta realizaré algunas mejoras si las desean y les brindaré una amplia gama de posibilidades entre las que pueden escoger. ¿Qué les parece? Mejor, imposible. ¡Anímense a probarlo! ¿Qué tal ahora mismo? Empecemos ya. No tienen más que decirme: «¡Trato hecho, Jesús! Acepto Su oferta. Pase y muéstrame lo que es capaz de hacer. Si quedo contento, lo recomendaré a otros».

Se despide cariñosamente,

Jesús

Si te interesa disponer de este mensaje —o de otros— en formato de folleto, escribe a una de las direcciones de la página 2 o al e-mail de la Familia: familia@lafamilia.org.

LA RUTA DE LA



VIRGINIA BRANDT BERG

JESÚS DIJO A SUS DISCÍPULOS: «Si sabéis estas cosas —las claves para vivir bien que Él les había enseñado—, bienaventurados seréis si las hicieréis» (Juan 13:17). Este sencillo principio encierra una gran verdad.

Hace algún tiempo leí el siguiente pasaje en un artículo de una revista:

Todo el mundo persigue lo mismo en la vida: la felicidad. El único objetivo que tienen algunos es pasarla bien. Lamentablemente, antes de descubrir en qué consiste de verdad *pasarla bien*, la mayoría anda a los tropezones hasta casi el final de su breve vida.

Inicialmente, cuando somos niños, pensamos que *pasarla bien* significa divertirse mucho y trabajar poco, hacer lo que a uno le plazca y conseguir algo a cambio de nada. Pero al cabo de un tiempo muchas personas caen en la cuenta de que eso es muy insensato y que conduce a fechorías, palizas y dolores de estómago.

A la larga, después de meterse en muchos enredos, la gente capta que la felicidad y el éxito no provienen de echar mano de todo lo que uno quiera, que no tienen nada que ver con el ocio y las cremas de chocolate. A algunos, no obstante, les lleva mucho tiempo aprender a encarar la vida como corresponde y hallar la verdadera felicidad.

Es obvio que los cristianos que se toman su cristianismo en serio no se dedican a buscar

egoístamente la felicidad; de todos modos, igual la hallan. Espero poder convencerte de esto. Para muchos la felicidad es una suerte de santo grial. Creen que si no la encuentran, su existencia no habrá cumplido su propósito supremo. Hay un poema de Ella Wheeler Wilcox titulado *Me aparté de la ruta de la felicidad* que dice así:

Me aparté de la ruta de la felicidad.
¿Sabe alguien por dónde es?
Por ella avanzaba
desde la mañana
y sin querer me desvié.
Fui en pos de un tesoro,
de cosas que adoro,
y así fue como de repente
me aparté de la ruta de la felicidad,
y no hallo quién me oriente.

Me tomo ahora la libertad para parafrasear la siguiente estrofa:

¿Te has apartado de la ruta de la
felicidad?

Puedo conducirte a ella.
Toma la vía de la obediencia
y sigue derecho por la huella.

¿Dónde se encuentra entonces la verdadera felicidad? En la obediencia a Dios. Por extraño y anticuado que parezca, la madre de la felicidad es la simple y llana obediencia.

La felicidad es siempre consecuencia de la obediencia. La Palabra de Dios dice que si sabes estas cosas —las enseñanzas de Cristo—, eres bienaventurado si las haces, si las practicas. ¡Es cierto! Cuando sometemos nuestra voluntad a Dios, obtenemos reposo espiritual. Cuando estamos en armonía con Él, tenemos gozo. Cuando nuestro pensamiento persevera en Él, alcanzamos la paz.

La obediencia cabal nos proporcionaría plena felicidad si tuviéramos total confianza en Aquel a quien obedecemos. Maravillosa reflexión,

¿no te parece? ¡Y muy cierta! Incluso responde a la lógica, pues si andamos en armonía con Dios y obedecemos Su Palabra, Él puede hacer realidad en nosotros todas Sus hermosas promesas. ¿Quién no va a ser feliz en tal caso?

Muchas personas creen que no son felices a causa de las condiciones y circunstancias que las rodean. Sin embargo, no es ese el quid de la cuestión. Algo anda mal en su corazón. Cuando el corazón está bien, lo está todo lo demás. En cambio cuando algo anda mal en el corazón, todo anda mal. Esas personas están en conflicto consigo mismas, porque no actúan en armonía con Dios.

Jesús no dijo que debíamos abandonar por completo la búsqueda de la felicidad, sino abordarla con la actitud debida. Él creía en la felicidad y lo pregonaba, pero dejó muy en claro que hay formas y formas de procurarla, unas acertadas y otras equivocadas.

Él entendía que como seres humanos ansiamos la felicidad, y que uno de los mayores problemas que aquejan al mundo es el criterio erróneo que empleamos para tratar de alcanzarla. Jesús además conocía el verdadero origen de la felicidad y tenía el poder para entregárnosla. Dijo: «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Juan 16:24).

La Biblia promete que uno de los frutos del Espíritu es el gozo (Gálatas 5:22,23), y Jesús mismo manifestó a Sus discípulos: «Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo» (Juan 16:22). Son tantos los versículos de ese tipo que demuestran que los cristianos auténticos alcanzan el gozo que no tendría espacio aquí para mencionarlos todos.

Sin embargo, el gozo del que habla este pasaje es muy diferente de la diversión a la que el mundo llama felicidad. Este certero mensaje sobre la felicidad recorre triunfalmente toda la Palabra de Dios. Por eso, no creas que

al hacerse uno cristiano se enfrenta a una vida de caras largas, aislamiento, privaciones y tinieblas.

Cristo formuló los principios fundamentales por los que se alcanza la felicidad y dijo que deberíamos tener gozo, que «pidiéramos y recibiríamos, para que nuestro gozo fuera cumplido». Las personas que hacen de la consecución de la felicidad un fin en sí mismo van descaminadas: equivale a perseguir uno su propia sombra. Es insustancial.

La verdadera felicidad no es un elemento externo que podamos verter en nuestro corazón. Más bien es algo que brota de él. La felicidad auténtica nos la comunica Dios y es consecuencia de someternos a Su voluntad —a lo que a Su juicio es lo mejor— y poner nuestra vida a Su disposición.

¿Te resulta nuevo este principio? ¿Te parece inverosímil que puedas hallar felicidad con solo hacer de Jesucristo el amo de tu vida? Hoy en día existen miles y miles de personas que afirman haber alcanzado verdadera felicidad y satisfacción gracias a que obedecieron al Señor. Él puede hacer lo mismo por ti. Puede y quiere hacerlo.

¿Te sientes insatisfecho, angustiado o descontento? ¿Por qué no das cabida a Dios en tu corazón? Antes de emprender camino por una senda equivocada y terminar en un callejón sin salida, sumido nuevamente en la insatisfacción y el descontento, ¿por qué no te vuelves al Señor?

Lee la Palabra de Dios, donde hallarás el plan que Él ha trazado para tu felicidad. Encontrarás el camino divino que conduce a ella. Recuerda que cuando Jesús estuvo en la Tierra, expuso una y otra vez que no hay felicidad o bendición equivalente a la de hallar el designio de Dios para uno mismo y descubrir Sus preceptos de amor y seguirlos. ¿Es extraño, entonces, que Dios sea capaz de satisfacer plenamente tu alma? Ten por cierto que lo hará. •

LA
VERDADERA
FELICIDAD
NO ES UN
ELEMENTO
EXTERNO
QUE
PODAMOS
VERTER EN
NUESTRO
CORAZÓN.
MÁS BIEN
ES ALGO
QUE BROTA
DE ÉL.

VIVENCIAS

C. PETER VAN GORDER

La escalera dorada

TOMAR DECISIONES rara vez es tarea fácil. Uno de los momentos en que resulta imperativo decidir bien es cuando se trata de un ofrecimiento de trabajo. En mi carrera de misionero han sido numerosas las oportunidades en que me di el lujo de elegir en qué país quería trabajar. Jesús dijo: «La mies [cosecha] es mucha, pero los obreros pocos». Eso significa que la necesidad es tan grande que podríamos ir prácticamente a cualquier parte, trabajar con ahínco y ejercer una influencia considerable. Como es lógico, algunos puestos de trabajo en ciertos países se prestan más para gente de ciertas dotes que para otras.

Hace un par de años mi esposa y yo nos encontrábamos en una encrucijada. Yo acaba de cumplir los 50. Cada vez que cumplimos un decenio más ocurre algo en nuestra psiquis que resulta imposible de definir. Uno cae en la cuenta de que no va a rejuvene-

cer, de que le quedan menos años por delante y menos fuerzas para abordarlos. Mi esposa y yo ansiábamos nuevas empresas tentadoras. Pero ¿dónde? Teníamos que decidir qué país sería nuestro siguiente destino, y no queríamos equivocarnos.

Teníamos varios ofrecimientos, entre los cuales había dos que nos llamaban más la atención que los demás. Uno de ellos era el despacho californiano de la revista *Conéctate*; la otra posibilidad era integrarnos a un grupo que estaba en Oriente Medio. Analizamos las ventajas y desventajas de cada opción y las dispusimos en columnas; pero obtuvimos resultados equivalentes. Leímos la Palabra de Dios y dedicamos un rato todos los días a escucharle, para que nos revelara Su voluntad y cómo encajábamos nosotros en Sus designios; aun así todo se veía bastante nebuloso. En resumidas cuentas, eran demasiadas las variables para saber a ciencia cierta a dónde nos llevaría cada uno de aquellos caminos. Lo que necesitábamos era una revelación concreta y directa del Cielo. Ansiábamos que el Señor nos diera unas palabras que nos tranquilizaran y nos permitieran afirmarnos sobre algo concreto en caso de que luego nos asaltaran los temores y las dudas, algo que más tarde nos sirviera de confirmación de que habíamos decidido acertadamente, cualesquiera que fueran las circunstancias en que nos encontráramos.

Un versículo que siempre me ha resultado útil en momentos así es Mateo 7:7, bien fácil de recordar: «Pedid, y se os dará». Muy sencillo y muy cierto. El pasaje que sigue dice que si pedimos pan, nuestro Padre celestial no nos va a dar una piedra. Si nosotros pedimos, Él nos responde. A veces Su respuesta es afirmativa, en otras ocasiones es negativa, y en otras nos indica que esperemos.

Pasaron semanas sin que supiéramos a dónde debíamos dirigirnos, así que

seguíamos preguntádoselo. Éramos como la mujer importuna de la parábola que refirió Jesús, la señora que no cesó de insistirle al juez hasta que este se hartó y finalmente le concedió lo que le pedía (Lucas 18:1-8).

La respuesta que necesitábamos nos llegó a modo de una hermosa escena, lo que se podría denominar una visión. En una ocasión alguien me dijo que las visiones son sueños que uno tiene en estado de lucidez. Otros las llaman imágenes del Cielo, que captamos cuando nos hallamos en oración.

La visión era de una escalera dorada refulgente que ascendía hacia la derecha. En nuestro caso, aquello era significativo, porque estábamos viviendo en Texas, por lo que, al mirar el mapamundi el Oriente Medio quedaba a nuestra derecha, y California a la izquierda. Aquella era la clara indicación del Señor que buscábamos —nuestro punto de partida—, y actuamos en consecuencia. Luego Dios nos lo confirmó por medio de otra visión y proveyéndonos los fondos, así como respondiendo a otras oraciones que habíamos hecho sobre el asunto.

Llevamos casi dos años en Oriente Medio, y nunca nos habíamos sentido tan felices. La necesidad que hay aquí es enorme, la gente es muy amigable y todos los días se suscitan nuevas oportunidades de servicio.

Habiendo vivido por fe desde hace unos 30 años, puedo afirmar categóricamente que Dios nunca ha dejado de cumplir ninguna de Sus buenas promesas (1 Reyes 8: 56). «Dios no es hombre, para que mienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Números 23:19). Jesús es nuestro buen Pastor y siempre nos indica el camino. Basta con que escuchemos Su voz y los sigamos.

Dios tiene un designio para mí. Las palabras que dijo en Jeremías 29:11-13 me lo recuerdan: «Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocarán, y vendréis y oraréis a mí, y Yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón». •

C. PETER VAN GORDER ES MISIONERO DE LA FAMILIA EN ORIENTE MEDIO.

Conéctate AÑO 5, NÚMERO 7

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

CÓMO SABER LA VOLUNTAD DE DIOS

Condición previa: rendir nuestra voluntad al Señor.

Lucas 22:42
Juan 5:30
Juan 6:38
Juan 7:17
Romanos 12:1,2

El primer lugar en que se debe buscar la voluntad de Dios es en Su Palabra.

Salmo 119:105,130
2 Timoteo 3:16

Dios a veces nos indica Su voluntad por medio de profecías y revelaciones.

1 Reyes 19:12
Ezequiel 3:10,11
Hechos 10:19,20

Otras veces, por medio de sueños.

Job 33:15-17
Génesis 15:12-16
Génesis 20:2-7
Génesis 31:22-24
Mateo 1:20,21

Pide consejo a personas que aman a Dios.

Proverbios 11:14
Proverbios 15:22
2 Corintios 13:1

Dios puede revelarte Su voluntad por medio de hechos evidentes.

2 Samuel 5:22-25
1 Reyes 17:1-9
Marcos 14:12-16

Pide señales confirmadoras.

Génesis 24:14
1 Samuel 14:8-10

ORACIÓN PARA HOY

Gracias por mostrarte siempre deseoso de acudir en mi auxilio. Que te intereses y me ayudes en las decisiones que se suponen más intrascendentes es muestra perfecta de Tu amor inagotable. Cuando surgen complicaciones a lo largo del día, sé que estás a mi lado para ayudarme a resolverlas. Te preocupas por los detalles más insignificantes y siempre sabes qué es lo mejor. Cada día deseo darte más cabida en mi vida, en mis pensamientos y decisiones, pues te portas de maravilla conmigo.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL ADVENIMIENTO DE LA MARCA DE LA BESTIA

¿TE IMAGINAS UN MUNDO en el que toda tienda, restaurante o negocio sea capaz de identificarte, tomar nota de lo que llevas puesto, inclusive detectar cuánto dinero llevas en la billetera? ¿Te suena a fantasía científica? Pues, ¡no lo será por mucho tiempo! Por increíble que parezca, pronto la identificación por radiofrecuencia —RFID por sus siglas en inglés— podrá emplearse para reconocernos, investigarnos y rastrearnos a todos.

Las *etiquetas* RFID se valen de radiofrecuencias para transmitir un código que las identifica. Los chip de silicón que las contienen son tan pequeños que caben en zapatos, hojas de afeitar, libros de una biblioteca y hasta en billetes. El tamaño de algunos no excede el de un gránulo de sal.

Los interrogadores de RFID son capaces de captar las seña-

les que emiten ciertas etiquetas hasta a una distancia de 5 a 6 metros. Las bases de datos globales podrían permitir que una compañía mantuviera un registro de cada lugar donde se ha leído una señal de RFID.

¿Cómo nos identificarían las etiquetas a nosotros? Si, por ejemplo, compráramos una prenda usando una tarjeta de crédito, nuestro nombre quedaría vinculado para siempre a esa prenda.

Este tema precisamente es el que suscita las sospechas de los defensores de la privacidad: la facilidad con que las compañías podrían leer una etiqueta y confeccionar un registro a fin de tener identificado a un consumidor y su perfil mucho después que los productos etiquetados hayan salido de la tienda. Los defensores de la intimidad y de las libertades civiles afirman además que la tecnología concebida para rastrear prendas de vestir a corta distancia bien podría adaptarse fácilmente para rastrear y espiar a las personas, de la misma forma en que los *cookies* controlan la navegación del usuario en la red.

Sin hacer mucho aspaviento,

la nueva tecnología RFID se está introduciendo a escala masiva. La compañía Alien Technology, que fabrica etiquetas RFID, tiene previsto vender 10 mil millones al año, con lo cual el costo unitario bajaría a menos de 5 centavos de dólar. A ese precio podría empezar a incorporarse en la mayoría de los productos. Walmart —la cadena de tiendas minoristas más importante del mundo—, ha exigido que para el 2005, todos sus proveedores coloquen etiquetas RFID en sus productos. Se espera que muchas otras grandes tiendas minoristas sigan la misma línea.

Otra tecnología a la que conviene estar atento es el nuevo Código Electrónico de Producto (EPC). Acogido como un sistema de identificación de productos de última generación, el EPC pronto podría reemplazar con un microchip al código de barras (UPC) que actualmente se usa en la gran mayoría de mercancías.

Mientras que los códigos de barras identifican grupos de artículos, el EPC está concebido para proporcionar

un número de serie exclusivo a cada artículo registrado. Por ejemplo, actualmente todas las latas de Coca Cola producidas en determinada planta embotelladora o dentro de cierto país tienen el

artículo.

Las etiquetas RFID no solo sirven para artículos que se venden en tiendas y supermercados. La compañía Applied Digital Solutions (ADS), de Palm Beach, EE.UU., espera

correspondiente factura.

El sistema pondría fin a los hurtos en las tiendas y a otras técnicas de robo y estafa, pues no habría efectivo ni tarjetas de crédito que robar, y cada artículo estaría ligado a su legí-

mismo código de barra. Con el EPC, cada botella o lata de Coca Cola tendría su propio número de identificación. ¿Imposible? El EPC está estructurado en torno a un formato de 96 bits, capaz de generar un código exclusivo para cada grano de arroz existente en el planeta.

Los minoristas y fabricantes piensan que un código exclusivo para cada artículo podría contribuir a disminuir los robos y la falsificación de productos, así como también perfeccionar los procesos de confección y mantenimiento de inventarios.

Por la forma en que fue diseñado, un EPC puede vincularse a bases de datos que son capaces de almacenar mucha más información acerca de un producto determinado que la que se obtiene con el actual sistema de códigos de barras. Además de la información sencilla que proporciona el UPC —artículo, precio y fabricante—, a través de un sistema ultramoderno de etiquetas con microchip e interrogadores de las mismas que se comuniquen con ellas vía radiofrecuencia (RFID), el EPC podría acceder a datos acerca del comprador y determinar la ubicación del

convencer al público estadounidense para que se deje implantar un chip de RFID debajo de la piel a fin de acreditar su identidad al llegar a un cajero automático o para evitar el uso de tarjetas de crédito al momento de adquirir productos o servicios. Mediante un procedimiento quirúrgico que se realiza con anestesia local, se implanta una etiqueta RFID de 12 por 2 mm en el brazo de una persona. ADS hasta lanzó una campaña promocional para animar a los estadounidenses a que se dejen implantar el chip. A las primeras 100.000 personas que accedan se les hará un descuento de 50 dólares.

¿Por qué no? Así, uno simplemente podrá entrar en una tienda, recoger los artículos que quiera, pasar por el lector a la salida, y el costo de la mercancía será cargado automáticamente a la cuenta de su tarjeta de crédito. Es más, toda la información relativa a la compra será transmitida a los fabricantes de los artículos, los cuales estarán encantados de poder mandarle a uno ofertas especiales para compras futuras, o incluso surtirle de productos a intervalos regulares previamente acordados, con emisión automática de la

timo propietario. Al no haber efectivo, habría mucho menos delincuentes y narcotraficantes, con lo cual la sociedad saldría beneficiada. ¿O no? Parece inofensivo —hasta favorable para el usuario—; pero ¿qué hay de nuestra intimidad y de la capacidad de estos dispositivos de seguir todos nuestros movimientos y transacciones comerciales?

Estos avances tecnológicos van preparando al público. No pasará mucho tiempo antes que esté en condiciones de debutar el padre de todos los chip de silicón: la marca de la Bestia, tal como se predijo en la Biblia. «[El Falso Profeta] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia [el Anticristo], o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la Bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-18).

Cuando salga la marca de la Bestia, no te dejes embaucar. ¡Recházala! •

Sé sabio

DEJAME DECIDIR A MÍ

Es natural que tengas tus propias ideas, opiniones y preferencias. Es parte de tu esencia, y entre otras cosas a ello se debe que seas una persona única. Sin embargo, aunque es normal, ello no siempre te conduce a tomar las decisiones más acertadas, a menos que me incluyas a Mí en ellas.

Te amo y quiero que seas feliz, que sientas satisfacción y que tengas todo lo que necesitas. Pero para que pueda asistirte cabalmente debes dejarme decidir a Mí. No hay ninguna decisión, por grande o por insignificante que sea, en la que Yo no te vaya a ayudar si acudes a Mí. Tal vez te sorprenda lo práctico y terrenal que soy capaz de ser. Preséntame tus planes y deseos en oración, y te diré lo que pienso al respecto. Te aconsejaré y te instruiré.

No es que me empeñe en controlarte y dictarte todo lo que debes hacer. Lo que sucede es que desde la perspectiva que tengo Yo, veo las cosas con mucha más claridad que tú, y siempre sé lo que dará mejor resultado y lo que a la larga te hará más feliz a ti y a los demás. De modo que al orar para averiguar qué hacer en determinada situación, pídemme que anule tus propias ideas y deseos personales si es que Yo sé que otro modo de actuación va a ser mejor.

Como es lógico, luego tendrás que aceptar Mis consejos y obrar según te indico. Eso suele ser más fácil de decir que de hacer. Pero al ver la forma en que obro en tu favor, te alegrarás de haberme dejado la última palabra. Siempre doy lo mejor de lo mejor a los que me dejan decidir a Mí.

